

Un hogar de paz y felicidad 34

El buen camino

La paz en el hogar depende por completo del marido. Cuando el marido se comporta con recato y mantiene su santidad personal, entonces hace brillar a su esposa. Entonces, la mujer es feliz y apoya a su marido en su camino, es decir, en todo lo que él haga. El marido ilumina a su mujer y ella le devuelve la luz.

Pero si el marido corrompe su camino transgrediendo su santidad personal, entonces él ya no ilumina a su mujer y entonces ella se volverá en su contra y se opondrá al camino de él.

La paz en el hogar es de hecho un certificado que lleva la firma del Creador Mismo y una demostración que el marido está cumpliendo con la Voluntad Divina -o más específicamente, si está manteniendo su santidad personal- o no.

Por lo tanto, la alegría de la mujer y la paz en el hogar dependen completamente de la santidad personal del marido. Y lo principal en el cuidado del 'pacto' se encuentra en la relación diaria con su esposa y en el momento de su unión física.

La santidad personal del marido, ejerce una poderosa y positiva influencia en la alegría de la mujer. La 'santidad' cuenta con varios niveles espirituales, pero el nivel básico es el cumplimiento por parte del marido de la Ley en las relaciones conyugales. "La unión matrimonial, de acuerdo con la Torá, constituye un aspecto de la santidad personal". El estricto cumplimiento a los estatutos de la Ley en esta área, como la inmersión de la mujer para la purificación y el comportamiento del marido en el momento de la unión física, posibilita mantener relaciones conyugales exitosas y gratificantes.

Por lo general, cuando la mujer no desea la cercanía del marido y hasta lo rechaza, o si existe cualquier otro problema en las relaciones conyugales, eso significa que el marido debe fortalecerse en lo relacionado con la 'santidad' y trabajar sobre el tema.

Atención o pasión

Después del pecado de comer del Árbol del Conocimiento, el castigo de la mujer fue que su marido tendrá dominio sobre ella, tal como está escrito (Génesis 3:16): "Y hacia tu esposo será tu deseo - y él te dominará". El significado de este castigo es que toda la vitalidad y la alegría de la mujer dependen de su esposo, completamente. Por lo tanto él debe verter sobre ella mucho amor y atención para que ella pueda lograr la felicidad y alegría en su vida.

La causa principal que impide que el marido le prodigue a su esposa todo el amor y toda la atención que ella necesita es la pasión y el apetito lujurioso que él tiene. Cuando el marido siente el apetito de unirse a su mujer, deja de dar y quiere recibir. En ese momento acaba de ser su fuente de vitalidad y en consecuencia deja de tener el "dominio". De hecho, ahora ella lo controla ya que posee aquello que él desea. "el marido domina a la mujer únicamente cuando ella desea su

cercanía y no al revés”. Si ella se convierte en un mero objeto de deseo y apetito, ella lo domina a él y entonces el hogar está destinado a desmoronarse.

Tal hogar no puede perdurar debido a la siguiente regla espiritual: cuando el marido siente el apetito de unirse a su mujer, está creando en ella la fuerza exactamente contraria la sensación de que ella no puede soportarlo. La mujer reacciona con repulsión a las muestras de deseo de su marido cuanto mayor es el deseo, mayor es la repulsión, hasta el punto de que no existe un sufrimiento más grande para ella que mantener relaciones íntimas con él. En ese caso ella ni siquiera quiere que él la toque.

El marido siente que está por prodigarle amor a su esposa y ella siente que está entrando en los abismos del infierno. Para ella, él ahora tiene el aspecto de un monstruo y siente una repulsión total hacia él.

Muchas veces los maridos confunden la lujuria que sienten por sus esposas con amor. En realidad, cuando el marido siente apetitos por su esposa - no puede amarla verdaderamente. El amor es dar, mientras que la lujuria significa tomar con egoísmo. La prueba más grande de esto es lo que ocurre una vez que el deseo físico ha sido satisfecho. De pronto el gran entusiasmo y amor del marido se esfuman como si nunca hubieran existido y hasta siente repulsión, y por supuesto que ya no tiene ni una gota de paciencia para hablar con ella; además, por lo común, él se va derecho a dormir. Esto demuestra que el contacto con su esposa es simplemente para satisfacer sus propios deseos - en otras palabras, el gran “amor” que siente hacia su esposa es en realidad sólo pura lujuria. La esposa que siente que su marido la trata como a un objeto inerte que no tiene ni alma ni sentimientos, se siente más muerta que viva. Hay que tener mucho cuidado con este asunto.